

“La obsolescencia programada : comprar, usar, tirar... y volver a comprar”

RFI (05/02/2016): ¿Cada cuánto tiene que reemplazar una bombilla? ¿Cuándo fue la última vez que tuvo que cambiar de computadora porque su software ya no era compatible? Es probable que usted sea una víctima de la obsolescencia programada, un modelo de producción cada vez más denunciado no sólo por los consumidores pero también por los ecologistas por su impacto negativo en el medio ambiente.

(3mn14)

audio completo disponible en <http://es.rfi.fr/sociedad/20160205-la-obsolescencia-programada-comprar-usar-tirar-y-volver-comprar>

Transcripción de una parte del programa, con el natural carácter espontáneo de algunas intervenciones que a veces carecen de lógica gramatical.

Locutora Ivonne Sánchez: ¿Quién no se ha topado con una impresora casi nueva y que de repente ya no funciona? ¿Cada cuánto tiene que reemplazar un foco? ¿Cuándo fue la última vez que tuvo que cambiar de computadora porque su software ya no era compatible?

“Los aparatos ya no son como los de antes.”, “me cuesta más repararlo que comprar uno nuevo”, son quejas que oímos a diario y que vienen a constatar una realidad del mercado, la obsolescencia programada. La obsolescencia programada es cuando los fabricantes programan de antemano que un producto dure un tiempo limitado para empujar al consumidor a volver a comprar otro.

Samuel Sauvage, economista y cofundador de la asociación ciudadana “Alto a la Obsolescencia Programada” nos explica este proceso :

Samuel Sauvage: La obsolescencia programada es ese proceso que hace que los productos van a durar menos de lo que deberían durar pues es la acción deliberada de reducir la duración de un bien, de un producto que sea industrial o textil o de todo tipo para hacer que los consumidores compren uno nuevo antes de lo que deberían.

Locutora Ivonne Sánchez:¿Es un concepto que existe desde hace mucho?

Samuel Sauvage: Sí es un concepto que existe desde los, creo, de los años 30. Ya se habló de la obsolescencia programada durante la Gran Depresión porque justamente la idea ahí era promover un nuevo crecimiento económico y la idea de Bernard London, un economista americano, fue decir “bueno hagamos obsolescencia programada para que los productos duren menos, que la gente consuma más y así tener más crecimiento”. Y luego se fue promoviendo este tema más allá de los años 50 y desde entonces hubo, pues, varios documentales que han hecho que este tema ahora se conoce cada vez más.

Locutora Ivonne Sánchez: En 1924, un caso muy conocido de obsolescencia programada fue el del llamado cártel Phoebus, en el que fabricantes de bombillas de la época, como Osram Philips o General Electric se pusieron de acuerdo para que las bombillas, duraran sólo 1000 horas, en lugar de las 2500 horas que se hacían antes. Pero actualmente, la obsolescencia programada ha tomado más relieve por otros motivos como su impacto en la ecología.

Samuel Sauvage: Yo creo que hay el tema del medioambiente que es fundamental, que nos estamos dando cuenta que estamos en un sistema que no es coherente, que estamos invirtiendo mucho para extraer recursos fósiles para crear luego productos que no duran y que luego hace que hay cantidad de residuos que se amontonan en muchos países, en particular en países del tercer mundo, y que esto no es coherente con un modo de desarrollo que sea sostenible. Entonces cada vez más se está desarrollando esta idea y también con ese sentimiento de estafa de mucha gente que ve que su teléfono, que su lavadora o lo que sea, pues, se estropea aunque lo haya comprado un año o dos antes. Ese sentimiento es muy generalizado y hace que la gente se movilice para entender por qué.

Giros interesantes – muletillas orales

Locutora Ivonne Sánchez: ¿Quién **no se ha topado con** una impresora casi nueva y que **de repente** ya no funciona? ¿Cada cuánto tiene que **reemplazar un foco**? ¿Cuándo fue la última vez que tuvo que cambiar de **computadora** porque su **software** ya no era compatible?

“Los aparatos ya no son como los de antes.”, “**me cuesta más repararlo que comprar uno nuevo**”, son **quejas** que oímos **a diario** y que vienen a constatar una realidad del mercado, la obsolescencia programada. La obsolescencia programada es cuando los fabricantes **programan de antemano que** un producto **dure** un tiempo limitado para **empujar al consumidor** a volver a comprar otro.

Samuel Sauvage, economista y cofundador de la asociación ciudadana “Alto a la Obsolescencia Programada” nos explica este proceso :

Samuel Sauvage: La obsolescencia programada es ese proceso que hace que los productos van a durar **menos de lo que deberían** durar pues es la acción deliberada de reducir **la duración** de un bien, de un producto **que sea** industrial o textil o de todo tipo para **hacer que** los consumidores **compre** uno nuevo **antes de lo que deberían**.

Locutora Ivonne Sánchez: ¿Es un concepto que existe **desde hace** mucho?

Samuel Sauvage: Sí es un concepto que existe desde los, creo, de los años 30. Ya se habló de la obsolescencia programada durante la Gran Depresión porque justamente la idea **ahí** era **promover un nuevo crecimiento** económico y la idea de Bernard London, un economista americano, fue decir “bueno **hagamos** obsolescencia programada **para que** los productos **duren** menos, que la gente **consume** más y así tener más crecimiento”. Y luego se fue promoviendo este tema más allá de los años 50 y desde entonces hubo,

pues, varios documentales que han hecho que este tema ahora se conoce cada vez más.

Locutora Ivonne Sánchez: En 1924, un caso muy conocido de obsolescencia programada fue el del llamado cártel Phoebus, en el que fabricantes de bombillas de la época, como Osram Philips o General Electric **se pusieron de acuerdo para que** las **bombillas,** **duraran** sólo 1000 horas, en lugar de las 2500 horas que se hacían antes. Pero actualmente, la obsolescencia programada ha tomado más relieve por otros motivos como su impacto en la ecología.

Samuel Sauvage: Yo creo que hay el tema del medioambiente que es fundamental, que nos estamos dando cuenta que estamos en un sistema que no es coherente, que **estamos invirtiendo** mucho para extraer recursos fósiles para crear luego productos que no duran y que luego hace que hay

cantidad de residuos que **se amontonan** en muchos países, en particular en países del tercer mundo, y que esto no es coherente con **un modo de desarrollo que sea sostenible**. Entonces cada vez más se está desarrollando esta idea y también con ese **sentimiento de estafa** de mucha gente que ve que su teléfono, que su lavadora o **lo que sea**, pues, se **estropea aunque lo haya comprado** un año o dos antes. Ese sentimiento es muy generalizado y **hace que** la gente **se movilice** para entender **por qué**.

Complemento:

La Cuba socialista, donde todavía casi no existe “obsolescencia programada”.

Por la ausencia casi total de recambios y piezas para arreglar viejos electrodomésticos, coches o aparatos eléctricos, los cubanos supieron adaptarse y crearon una sostenibilidad ejemplar. Los aparatos tienen que durar porque no hay nuevos o casi. Pululan los “talleres de reparaciones” que permiten hacer durar viejos aparatos de los años 60, muchos soviéticos, sin hablar de estos viejos coches estadounidenses de los años 40 / 50 que son parte del “folclore turístico cubano”.



(dos talleres de reparaciones en Cuba)

Ver un vídeo de la AFP de 2015

<https://www.youtube.com/watch?v=YldyAxWjg8k>

Se suele decir que se puede identificar a un cubano si es capaz de hacer funcionar cualquier aparato. Fragmento de “*Arriba de la bola*”, un cuento de Zoé Valdés, cubana. La acción pasa el 31 de diciembre en París, la narradora quiere bailar pero no hay música porque la grabadora está rota:

(...) Pregunté si alguien sabía reparar ese artefacto, y se hizo un silencio sepulcral. Adiviné por las miradas de estupefacción que nadie conocía absolutamente nada sobre reparar grabadoras, ni ninguna cosa, aquí no se repara nada, se bota y se compra otra y ya está. En ese mismo instante de mi desolación sonó el timbre de la puerta y entró un muchacho y se presentó como cubano, reparador de grabadoras. Y todos exclamaron ¡ah!, hasta yo. Pero después supe que el asombro tenía más que ver con que llegara un cubano. Y me pregunté que de dónde habían pensado que seríamos el Pachy y yo, ya veía que no sólo el desmemoriado era él. Pero es que ese muchacho era cubano cubano, tan cubano que sabía reparar grabadoras y todo lo que se le rompiera por delante.

Al punto la grabadora estuvo arreglada, y mi alegría con ella.

Zoé Valdés, ***Traficantes de belleza***, 1998, ed. Debolsillo